

> LOS OSCAR 2010



La resaca

Tan previsibles como aburridos

El triunfo de 'En tierra hostil', síntoma de un año malo escenificado en la peor ceremonia

LUIS MARTÍNEZ / Madrid

Cuando se creó la ceremonia de los Oscar allá por 1929, la idea era limpiar la imagen de una Academia atestada de mala gente. Judíos, bohemios y demócratas. Las cosas han cambiado. O no tanto. Desde hace años el malo es, cómo no, el dinero. ¿Por qué tendrá tan mala prensa el pobre? En consecuencia, ¿tendría sentido premiar a la película más taquillera de la historia? Además, la mayoría de los votantes son actores. ¿Tendría sentido detenerse un solo segundo en una película con los actores disfrazados de pitufos? Respuesta: *Avatar* no era, de entrada, una opción.

Sin embargo, algo hizo pensar lo contrario de buena mañana. La Academia recuperó un sistema empleado por última vez en los sagrados tiempos de *Casablanca* y dobló el número de finalistas. Ya es conocido. Hasta 10 películas en vez de las cinco de años anteriores. La idea era incluir a todo el mundo, con mención especial para el cine más popular: sea de género como *District 9*, sea de animación como *Up* o, en el polo opuesto, sea tan violentamente esquinado como el último ejercicio de los Coen (*Un tipo serio*). No podían faltar, por supuesto, taquillazos consumados como el protagonizado por Sandra Bullock (*The blind side*) o éxitos por sorpresa del cariz de *Precious*. De hecho, la propia (y cargante) ceremonia dedicó guiños picarones a un cine tan furiosamente popular como tradicionalmente descartado: el terror; los adolescentes de *Crepúsculo* y John Hughes, figura totémica de los 80. Tocaba pues un ejercicio globalizador. El mundo del revés. El dinero, al fin y al cabo, no es tan malo, parecía decir el nuevo plan en el año de *Avatar*.

Y surgió *En tierra hostil*. O de otro



Sandra Bullock recoge el Oscar a mejor actriz por 'The blind side'. / AP

modo, la película que menos ha recaudado en la historia reciente de los premios de la Academia. De repente, la épica: la que menos frente a la que más; la directora contra el director; o, todos juntos, David contra Goliath. Y llegados a este punto, las co-

sas volvieron a su sitio. ¿Quién puede con el irresistible encanto de los peores lugares comunes? Es decir, la película de Kathryn Bigelow se transformó en ganadora. De entrada, se trata de la primera cinta apolítica sobre la guerra de Irak. ¿Qué

quiere contar? Un misterio. Es más, está diseñada para no molestar en un equilibrio perfecto de *desideologización*: su patriotismo ni ofende ni mancha. Empaquetada en una eficaz y hasta deslumbrante cinta de acción, no se sabe si vende los males de la guerra o los poderes sanadores de la adrenalina. Confusa es la palabra. Ignorada en Venecia, donde se presentó hace dos años, su paso por la crítica de EEUU ha sido marcial.

Y así, ante la ausencia de una cinta incontestable entre la lista de finalistas, ésta es la única que viste las características del cine de prestigio que siempre han definido a los Oscar. El reconocimiento del cine de género y popular fue sólo un espe-

Bullock resumió la metáfora de esto: la mejor y la peor. Negro y blanco. Todo gris

jismo. Y así, el triunfo de *En tierra hostil* es el mejor síntoma de un año triste y malo escenificado en una ceremonia tan previsible como aburrida. No en balde, tres de las cinco mejores películas nominadas de la temporada (*La cinta blanca*, *Un profeta* y *El secreto de sus ojos*) no están hechas en Hollywood. El resto de las categorías mayores siguió la misma pauta. Jeff Bridges consiguió el premio por una soberbia interpretación en una cinta mediocre. Y Sandra Bullock resumió en sus carnes la perfecta metáfora de todo esto: su trabajo en dos películas vorazmente tristes la encumbraron como la mejor y la peor actriz del año. Todo a la vez. Todo un logro. Negro y blanco. Gris es el color.

Y por las grietas de la gala se coló España

Pe y Bardem, Antonio Banderas, Pedro Almodóvar... Todos brillaron en 'rojigualda'

PABLO SCARPELLINI / Los Ángeles
Especial para EL MUNDO

Los españoles se hicieron notar. Desembarcaron con todos sus pesos pesados, o al menos los conocidos, en el selecto mundo de Hollywood. Penélope Cruz, que el día anterior aseguró a la prensa que acudiría a la gala con su familia, sorprendió a última hora presentándose en los Oscar con su actual pareja, el actor Javier Bardem.

Pese a la presencia de Bardem y de su gran talismán, el director manchego Pedro Almodóvar, no hubo manera de derrotar a Mo'Nique, que le arrebató el Oscar como mejor actriz secundaria. Ya lo anunció la propia madrileña, «convencidísima» el día anterior de que no se llevaría el galardón, que aún así pasó muchos nervios por tener el honor de entregar la primera estatuilla, la de mejor actor secundario.

Después se relajó en primera fila junto a su novio, una imagen que se convirtió en un recurso constante de



Javier Bardem y Penélope Cruz, durante la noche de los Oscar. / AP

los realizadores de la televisión estadounidense. También capturaron un par de veces a Antonio Banderas, que acudió a la gala junto a su mujer, Melanie Griffith, y al madrileño Javier Recio, candidato por su corto *La Dama y la Muerte*. Había señales positivas pero tampoco pudo ser: la francesa *Logorama* agitó la fiesta.

También triunfó Almodóvar, cómodo y resuelto en el escenario del Kodak Theatre, donde ya ha recibido dos Oscar. Se subió a la palestra con otro colega, Quentin Tarantino, y en un inglés fluido, soltó un chiste y repasó la lista de las candidatas a mejor película extranjera, que fue para la argentina *El secreto de sus ojos*, de Juan José Campanella, aunque también ahí hubo implicación española.

ELMUNDO.es

► Especial:
Todo sobre los Oscar 2010.